

LA POLIACROASIS EN LA REPRESENTACIÓN
LITERARIA: UN COMPONENTE
DE LA RETÓRICA CULTURAL^(*)

TOMÁS ALBALADEJO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

1. LA POLIACROASIS: DEL DISCURSO RETÓRICO AL DISCURSO LITERARIO.

Todo discurso retórico, en tanto en cuanto forma parte de un proceso comunicativo, está inserto en una dinámica de interpretación en la que lo más probable es que haya receptores plurales y diversos, cada uno de los cuales llevará a cabo su propio proceso interpretativo, proceso al que no son ajenos sus intereses, sus circunstancias, sus conocimientos, su ideología, sus planteamientos sociales, etc. Teniendo en cuenta esta característica de la comunicación retórica, he propuesto para el discurso retórico, una de cuyas características fundamentales es la oralidad (Albaladejo, 1999), el concepto y el término *poliacroasis*, que he construido a partir del griego *polýs*, *pollé*, *polý*, “mucho”, “numeroso”, y *akróasis*, “audición”, “acción de escuchar” (Albaladejo, 1998a; 1998-1999; 2000; 2001a).

He concebido inicialmente la poliacroasis como la audición y la interpretación plurales de un discurso retórico. Esta audición e

^(*) Este artículo es resultado de una investigación realizada en el proyecto de I+D+I de referencia HUM2007-60295/FILO, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

interpretación se producen en relación con todo discurso retórico que es pronunciado ante un auditorio como conjunto de personas. Aunque la retórica no descarta el discurso ante un solo oyente (Quintiliano, 1970: III. 8. 35)¹, la pronunciación del discurso retórico tiene lugar normalmente ante conjuntos de oyentes, ante auditorios formados por varios oyentes.

Sin embargo, a pesar de la concepción inicial de la poliacroasis como fenómeno de la oratoria, como fenómeno retórico, considero que este concepto puede ser aplicado más allá del discurso retórico, en la medida en que éste y también otras clases de discurso comparten rasgos comunicativos que permiten un importante intercambio de conceptos explicativos, como definiendo desde los planteamientos del análisis interdiscursivo (Albaladejo, 2005; 2007a). Por un lado, la poliacroasis puede ser aplicada a la comunicación en general, en la que diversas formas comunicativas como, por ejemplo, las propias de la radio y la televisión o las de la publicidad pueden ser estudiadas desde la perspectiva teórico-analítica de la poliacroasis, pero también hay que tenerla en cuenta a propósito del diálogo en el que participan varias personas, pues, siempre que una de ellas habla y las otras la escuchan, se está produciendo poliacroasis. Por otro lado, es posible introducir este concepto en el estudio de la literatura y, especialmente, en la sección de dicho estudio que se ocupa de la comunicación literaria, tanto de aquella comunicación en la que la obra está situada en un conjunto de procesos de producción, de transmisión y de recepción, integrantes del amplio proceso de comunicación, como de la comunicación que existe en el interior del texto literario. Si bien la poliacroasis en la comunicación que hay dentro del texto literario abarca los diálogos, me centraré en ella sobre todo en el caso de emisión oral de discursos retóricos, relatos o alocuciones por parte de un personaje ante otros personajes que actúan como oyentes, es decir, en el caso de la que podemos considerar comunicación oral pública, comunicación dirigida a un público oyente, en la que un productor o un emisor se dirigen a un conjunto de oyentes.

Me he ocupado de la aproximación y aplicación de la poliacroasis a la literatura en un trabajo anterior (Albaladejo, 1998-1999), principalmente a propósito de la literatura oral, pero estoy convencido de que es necesario indagar sobre nuevas formas de

¹ Perelman y Olbrechts-Tyteca se ocupan de la argumentación ante un único oyente (Perelman, Olbrechts-Tyteca, 1989: 78-85).

conexión de este concepto con la literatura, contando no solamente con la literatura oral, sino también con la literatura escrita. La transferencia del concepto de poliacroasis al estudio de la literatura puede discurrir por una vía que es facilitada por la fluida relación histórica entre Retórica y Poética (García Berrio, 1994: 198-244; García Berrio, Hernández Fernández, 2004: 105-124), entre discurso oratorio y discurso literario, dentro del ámbito más amplio del arte de lenguaje (Albaladejo, 1996; 2005: 23-24).

En la comunicación retórica, la poliacroasis se produce cuando el discurso oral es recibido e interpretado por diferentes oyentes, siendo así que cada uno de éstos lo interpreta desde sus propias convicciones y posiciones ideológicas, políticas, sociales, psicológicas, éticas y estéticas. La poliacroasis está asociada a la oralidad del discurso que es comunicado, que es pronunciado por el productor o emisor y que es interpretado por los oyentes, que están situados en una posición de auralidad, de recepción del discurso que es oído por ellos. La poliacroasis existe aunque no se manifieste en una mención explícita de los diferentes destinatarios individuales o formados por grupos de personas, si bien en ocasiones el discurso contiene lo que Alwin Fill ha llamado *divided illocution* (“ilocución dividida”), que consiste en que quien pronuncia el discurso se dirige de manera explícita a oyentes o a grupos de oyentes, a quienes nombra en el propio discurso (Fill, 1986; Pujante, Morales, 1997: 55). La “ilocución dividida” es una consecuencia de la poliacroasis y una manifestación de ésta, pero no es equivalente a la poliacroasis (Albaladejo, 2001a, 2001b).

La relación más directa que se puede establecer entre poliacroasis y literatura es la relativa a la literatura oral, tanto la literatura oral que existe en una fase de oralidad primaria, que es aquella que se da antes de la existencia de la escritura (Ong, 1996: 20), como la que se produce en una fase de oralidad secundaria, cuando ya existe la escritura (Ong, 1996: 20; Havelock, 1996: 76 y ss.). En la Grecia antigua, la actividad comunicativa de los rapsodos se desarrollaba en el ámbito de la poliacroasis, por la existencia de auditorios plurales de sus recitaciones poéticas, formados por oyentes diversos (Gentili, 1996). En las literaturas europeas medievales la oralidad desempeñó un papel muy importante, que podemos observar en la poesía juglaresca (Menéndez Pidal, 1957; Zumthor, 1989). Esta comunicación literaria oral (Zumthor, 1989; Chico Rico, 1988: 184 y ss.; Lada Ferreras, 2003) daba como resultado, por la diversidad de los

oyentes que formaban parte de los auditorios, la poliacroasis de los textos literarios orales (Albaladejo, 1998-1999). Hay que tener en cuenta que la poliacroasis se produce por el hecho de que el auditorio está formado por varias personas entre las que existen, en mayor o menor grado, diferencias tanto sociales como individuales.

La lectura de obras literarias ante un público reducido es una forma de comunicación oral. Desde la Antigüedad ha habido lecturas de obras literarias escritas llevadas a cabo por sus autores ante auditorios formados por familiares, amigos u otras personas (Auerbach, 1969: 36 y ss.; Senabre, 1987: 27 y ss.). Erich Auerbach da mucha importancia a estos actos de comunicación oral, en los que eran leídas obras literarias y también discursos retóricos previamente compuestos, que así eran objeto de un proceso de lectura ante estos auditorios reducidos formados por varias personas, dándose consiguientemente poliacroasis, y tales textos eran discutidos y podían ser corregidos antes de darles forma escrita definitiva para su publicación (Auerbach, 1969: 239).

Ramón Menéndez Pidal se ha ocupado de los auditorios de los juglares y en ellos distingue los juglares que recitaban las obras en las cortes reales, en las cortes señoriales, ante damas, ante clérigos, etc. (Menéndez Pidal, 1957: 53-80). Había, de este modo, una especialización de los juglares en cuanto a los públicos; sin embargo, no hay que olvidar que en el interior de un mismo auditorio caracterizado por su homogeneidad social y cultural hay diferencias entre los oyentes que lo componen, ya que en todo grupo de personas existe diversidad en mayor o menor grado (Albaladejo, 1998-1999: 19-20).

2. LA COMUNICACIÓN EN LA REPRESENTACIÓN LITERARIA.

A pesar de que el concepto de poliacroasis lo he planteado en principio para la retórica y para la comunicación oral, considero, como he apuntado más arriba, que es posible extenderlo a la literatura escrita, del mismo modo que el concepto de voz y también el de polifonía se aplican a dicha literatura. En el presente artículo no voy a ocuparme de él a propósito de la lectura e interpretación plural y diversa de obras de la literatura escrita, en cuyo estudio puede ofrecer resultados de interés, sino que me ocuparé de él para el estudio de la recepción aural, auditiva, que forma parte de obras literarias escritas

en las que dicha recepción y la comunicación oral en la que está integrada son objeto de representación literaria.

La representación es uno de los fundamentos de la literatura y del lenguaje en general. La construcción de textos en los que se representan secciones del mundo, de su realidad, pero también de sus constituyentes imaginarios, es un acto históricamente practicado por el ser humano; este acto se une a la representación mediante otros medios (Aristóteles, 2002: 1447a16-1447b30), mediante otros instrumentos semióticos, y a los procesos de representación de diversos tipos, como la representación visual, la representación política, la representación jurídica, etc.²

En la medida en que la literatura está abierta a la representación del mundo con su complejidad, en la obra literaria no sólo es posible, sino también necesario en aras de una representación que sea lo más completa posible, representar, y de hecho se representa, la comunicación en sus distintas formas. En este sentido, es operativa la distinción entre la pragmática de la comunicación de la obra literaria o pragmática externa y la pragmática de la comunicación representada, textualizada, en la obra literaria o pragmática interna; esta última pragmática está incluida en el ámbito de la sintaxis semiótica de la obra, pues afecta a la construcción textual, por lo que constituye una parte de esta sintaxis, que he denominado *sintaxis pragmática* (Albaladejo, 1982a; 1982b), al estar configurada por la inserción de la pragmática en otra de las partes de la semiótica como es la sintaxis. Y es precisamente la recursividad de la pragmática la clave de la comunicación que aparece representada en el objeto lingüístico, literario y no literario, en el que hay comunicación interna, comunicación dentro del texto, además de la comunicación externa en la que se sitúa el texto como objeto de producción, transmisión y recepción.

La existencia de la comunicación dentro del objeto comunicado es un hecho del que en todo momento han sido conscientes la Poética y la Retórica. Al ocuparse en *La República* de los modos de representación, Platón tiene en cuenta esta comunicación tanto en el modo mimético como en el modo mixto, pues en ambos hay expresiones de los personajes, sin que haya junto a éstas expresión del autor en el caso del modo mimético, mientras que en el caso del modo

² Sobre la representación, véase Pitkin (1985), Auerbach (1979), Albaladejo (2003).

mixto junto a dichas expresiones hay expresión del autor (Platón, 1981: 392c-397e). Aristóteles la tiene en cuenta en los casos en los que el autor narra y a veces se convierte en otro (en un personaje) y en los casos en los que el autor presenta directamente a los personajes con sus voces y actos (Aristóteles, 2002: 1448a19-24). Se produce así mimesis o representación de la comunicación dramática y de la comunicación diegética³. Por su parte, la Retórica se ha ocupado de la comunicación dentro del discurso al tomar en consideración el recurso retórico de la *sermocinatio* (Lausberg, 1966-1967-1968: §§ 820-825), por la cual el orador reproduce o finge en determinados lugares de su discurso expresiones, diálogos, monólogos, pensamientos, etc. de otras personas (e incluso de él mismo, expresadas en otro contexto) en estilo directo, en lo que es comunicación interna del discurso. La comunicación representada se da cuando el enunciado contiene la enunciación de otro enunciado, en cualquier tipo de discurso, literario y no literario; la recursividad de la relación enunciación-enunciado está en la base de la comunicación interna, en la cual hay discurso referido o discurso ajeno, que para Voloshinov es discurso en el discurso, enunciado en el enunciado (Voloshinov, 1992: 155 y ss.; Beltrán Almería, 1990; 1992); desde una perspectiva bajtiniana, es una construcción para la que es imprescindible la voz dentro del discurso, como manifestación de la capacidad del ser humano de representar la propia capacidad de representación mediante el lenguaje⁴.

3. DIVERSAS FORMAS DE POLIACROASIS EN LA REPRESENTACIÓN LITERARIA.

La poliacroasis representada en obras literarias puede adoptar diversas formas, al ser diferentes las maneras en las que puede darse en la comunicación real. Una de las formas de la comunicación interna

³ Mimesis y diégesis desempeñan un importante papel a propósito de la comunicación representada. Genette y Ricoeur se han ocupado de la problemática de la diégesis y de la mimesis (Genette, 1969: 50 y ss.; 1972; 1991; Ricoeur, 1983-1984-1985).

⁴ Bénédicte Vauthier destaca la trascendencia explicativa de Bajtín: “Bakhtine n’étudie donc ni les genres, ni les formes syntaxiques, ni les chronotopes, ni les voix des personnages *en tant que tels*, entendons en tant que formes compositionnelles du texte, de l’énoncé, mais bien en cherchant à voir ce qu’elles peuvent nous apprendre au sujet de l’homme dans son rapport au monde, aux autres hommes, et au langage” (Vauthier, 2001: 25).

en la literatura es la constituida por la comunicación retórica en la que un orador se dirige a un auditorio formado por diferentes personas. La representación de la comunicación retórica incluye también la de la poliacroasis. Así, en aquellas obras en las que la oratoria parlamentaria es objeto de representación, también pueden aparecer las opiniones y las reacciones de los oyentes en relación con los discursos. Es lo que sucede en la novela *España sin rey*, de la quinta serie de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, novela en la que es representada la pronunciación por Emilio Castelar en 1869 de su famoso discurso sobre la libertad religiosa, del que son reproducidos literalmente algunos fragmentos. En esta novela, de la que me he ocupado anteriormente (Albaladejo, 2001a), Pérez Galdós representa la poliacroasis de la comunicación del discurso de Castelar con ilocución dividida, en su recepción por personas de diferentes ideologías que lo escuchan desde los escaños y las tribunas del público en el Congreso. Pero no son solamente los discursos parlamentarios o los discursos políticos en general en obras de contenido histórico aquellos cuya representación en el texto literario lleva unida la de la poliacroasis que se produce en su recepción por el auditorio. También discursos de otros tipos, como los discursos ficcionales que son pronunciados en la novela *El amigo Manso* de Pérez Galdós, son representados con su correspondiente poliacroasis. Puesto que la poliacroasis forma parte del hecho retórico, si éste es textualizado en la literatura, aquélla no puede quedar fuera de la textualización del fenómeno comunicativo que es la pronunciación y audición de un discurso retórico.

El *Quijote* ofrece casos de poliacroasis en la comunicación de discursos retóricos, como poliacroasis interna, dentro de la obra. En el capítulo XI de la primera parte, don Quijote pronuncia el discurso de la Edad Dorada ante unos cabreros y ante Sancho Panza, que son los personajes sobre los que se configura la poliacroasis del discurso. Por un lado están los cabreros, que escuchan el discurso del orador para ellos desconocido, y por otro lado está Sancho, que conoce a don Quijote y que atiende principalmente a asuntos distintos del discurso, aunque lo oiga. Cuando don Quijote termina su discurso, en la expresión de la voz narradora puede leerse:

Toda esta larga arenga –que se pudiera muy bien escusar– dijo nuestro caballero porque las bellotas que le dieron le trujeron a la memoria la edad dorada y antojósele hacer aquel inútil razonamiento a

los cabreros, que, sin respondelle palabra, embobados y suspensos, le estuvieron escuchando. Sancho, asimesmo, callaba y comía bellotas, y visitaba muy a menudo el segundo zaque que, porque se enfriase el vino, le tenían colgado de un alcornoque (Cervantes, 1999: 174).

Queda así representado que los cabreros y Sancho Panza tienen diferentes actitudes como receptores de este discurso de don Quijote.

En los capítulos XXXVII y XXXVIII de la primera parte del *Quijote*, el discurso de las armas y las letras es pronunciado por don Quijote en la venta ante un auditorio formado por diferentes personajes, que son mencionados por el narrador:

Ya en esto llegaba la noche y, por orden de los que venían con don Fernando, había el ventero puesto diligencia y cuidado en aderezarles de cenar lo mejor que a él le fue posible. Llegada, pues, la hora, sentáronse todos a una larga mesa, como de tinelo, porque no la había redonda ni cuadrada en la venta, y dieron la cabecera y principal asiento, puesto que él lo rehusaba, a don Quijote, el cual quiso que estuviese a su lado la señora Micomicona, pues él era su aguardador. Luego se sentaron Florinda y Zoraida, y frontero dellas don Fernando, y luego el cautivo y los demás caballeros, y, al lado de las señoras, el cura y el barbero. Y así, cenaron con mucho contento, y acrecentóseles más viendo que, dejando de comer don Quijote, movido de otro semejante espíritu que el que le movió a hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros, comenzó a decir:

–Verdaderamente, si bien se considera, señores míos, grandes e inauditas cosas ven los que profesan la orden de la andante caballería. [...] (Cervantes, 1999: 272).

En el auditorio de este discurso de don Quijote hay hombres de armas y de letras, que escuchan e interpretan las argumentaciones retóricas contenidas en el discurso a favor de las armas frente a las letras. La voz del narrador interviene en medio de la pronunciación del discurso para dar cuenta de la relación de la mayoría de los oyentes del mismo con las armas:

De tal manera, y por tan buenos términos, iba prosiguiendo en su plática don Quijote que obligó a que, por entonces, ninguno de los que escuchándole estaban le tuviese por loco; antes, como todos los más eran caballeros, a quien son anejas las armas, le escuchaban de muy buena gana; y él prosiguió diciendo: [...] (Cervantes, 1999: 272).

Una vez que don Quijote ha acabado de pronunciar el discurso, el narrador da cuenta de la respuesta interpretativa de los oyentes, con especial atención a la respuesta del cura, hombre de letras que ha sido convencido por las argumentaciones de don Quijote:

En los que escuchado le habían sobrevino nueva lástima de ver que hombre que, al parecer, tenía buen entendimiento y buen discurso en todas las cosas que trataba, le hubiese perdido tan rematadamente, en tratándole de su negra y pizmienda caballería. El cura le dijo que tenía mucha razón en todo cuanto había dicho a favor de las armas, y que él, aunque letrado y graduado, estaba de su mesmo parecer (Cervantes, 1999: 274).

En lo que respecta tanto al auditorio del discurso de la Edad Dorada como al del discurso de las armas y las letras, Cervantes, por medio de la voz narradora, expresa las diferencias que hay entre los oyentes dentro de cada uno de los dos auditorios. La poliacroasis es manifestada, de este modo, no con la ilocución dividida dentro de los discursos, como una forma de manifestación de la poliacroasis, sino con la referencia a los distintos oyentes del discurso y a sus actitudes respecto de éste.

La poliacroasis también se da en el interior del texto literario cuando en una obra literaria se representa el acto de contar un relato. En dicho acto textualizado de comunicación participan quien relata y quienes oyen el relato, en cuya recepción e interpretación se produce una poliacroasis interna, en el texto. Es lo que sucede en *The Canterbury Tales* o en *Il Decamerone*, obras en las que los relatos orales son recibidos por auditorios caracterizados por la pluralidad y la diversidad. El *Quijote* contiene actos comunicativos de esta clase. En el relato del cautivo, que se encuentra en los capítulos XXXIX, XL y XLI de la primera parte del *Quijote*, el cautivo, ya libre, el capitán Ruy Pérez de Viedma, que ha conseguido huir de Argel y llegar a España, cuenta lo que le ha sucedido; comienza a narrar inmediatamente después de que don Quijote haya pronunciado el discurso de las armas y las letras. El relato del cautivo es introducido comunicativamente por la voz narradora en el final del capítulo XXXVIII:

Con esto que dijo, hizo que todos se acomodasen y le prestasen un grande silencio; y él, viendo que ya callaban y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada, comenzó a decir desta manera: (Cervantes, 1999: 274).

Y a continuación, en las primeras palabras del capítulo XXXIX (“Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos”) comienza esta narración, que tiene estatuto de relato verdadero en relación con la narración ficcional del *Quijote*, en la que está inserta. La pluralidad de los oyentes del relato del cautivo sostiene la poliacroasis, que en este caso se da a partir de la comunicación de un relato autobiográfico que es narrado oralmente dentro de la narración del *Quijote*, y no de un discurso retórico.

La venta en el *Quijote* es también el espacio en el que se produce en el *Quijote* poliacroasis textualizada en otra forma de comunicación oral, la constituida por la lectura pública de un texto escrito ante un conjunto de oyentes. Es lo que sucede con la lectura que, por las peticiones de diversos personajes, como Cardenio, Dorotea, maese Nicolás o Sancho Panza, el cura hace de la *Novela del curioso impertinente*, cuyo texto ocupa los capítulos XXXIII, XXXIV y XXXV y es ofrecido en la narración del *Quijote* a quienes escuchan su lectura, su comunicación oral de un texto escrito. Así es anunciada por las palabras del cura: “—Pues así es, esténme todos atentos, que la novela comienza desta manera: [...]” (Cervantes, 1999: 250).

En el espacio cerrado y a la vez abierto de la venta se reúnen personas diferentes en muchos aspectos, por sus orígenes, por los motivos de sus viajes, por sus profesiones, etc. En el espacio de la venta se produce poliacroasis frecuentemente, cuando un personaje pronuncia un discurso retórico, pero también cuando un personaje cuenta lo que le ha sucedido o cuando es leído públicamente un texto. Es en este espacio donde don Quijote pronuncia ante un auditorio plural el discurso de las armas y las letras, donde el cautivo narra su vida, donde el cura lee la *Novela del curioso impertinente*. La venta es así un espacio de descanso y de reunión para el discurso, para el narrar, para el leer narraciones y para el escuchar, es un espacio receptor de personas en el que se produce la comunicación pública oral que da lugar a la poliacroasis. Antonio García Berrio, en un revelador estudio sobre el tiempo y el espacio en el *Quijote*, escribe:

Con todo, antes aún que espacio protector de acogida contra las adversidades que acechan en el espacio abierto del camino, la venta asume sobre todo la función novelesca principal de escenario en el que ambientar los encuentros sorprendentes y las gustosas veladas amigables. De este modo la venta queda igualada funcionalmente con las tupidas florestas y los feraces prados como *locus amoenus* y escenario propicio para momentos de suspensión sublime de la fantasía, cuando todos los protagonistas reunidos en silencio (*conticuere omnes*) se aprestan a asistir regocijados a la lectura de las novelas intercaladas como la de *El curioso impertinente*, o las protagonizadas por los mismos participantes en la acción cuales las del Cautivo y Zoraida, las del infeliz Crisóstomo y Marcela, o la «fábula doble» que desenvuelve la feliz acción cruzada por las dos parejas de personajes en la «prueba amorosa» en torno de Cardenio y Dorotea (García Berrio, 2009: 36).

Antonio García Berrio explica con la expresión virgiliana “conticuere omnes” la actividad de los oyentes en el espacio en el que se produce la narración que escuchan, puesto que todos callan para oír discursos y narraciones (García Berrio, 2009: 36-39). La importancia del callar para oír y comprender es así certeramente destacada por este autor como parte de los procesos de comunicación interna de discursos y relatos que hay en el *Quijote*.

Sin pretender exhaustividad en la revisión de las distintas formas que adopta en la literatura la representación de la poliacroasis, es conveniente tener en cuenta los distintos géneros literarios. Sin salir del género épico-narrativo, ofrece gran interés el canto VII del poema épico *Os Lusíadas*, de Luís de Camões. Como he señalado antes, no es necesario para que haya poliacroasis que ésta se manifieste en la ilocución dividida o por otro medio. En gran número de los casos de poliacroasis en el texto literario, ésta no es manifestada. Así, la poliacroasis que hay en este canto del gran poema de la literatura portuguesa se produce en la alocución que, en la costa malabar en la India, Monçaide, natural de Berbería, dirige en castellano a Vasco de Gama y a los portugueses que con él viajan:

29
 O Capitão o abraça, em cabo ledó,
 Ouvindo clara a língua de Castela;
 Junto de si o assenta e, pronto e quedo,
 Pela terra pergunta e cousas dela,
 Qual se ajuntava em Ródope o arvoredó,

Só por ouvir o amante da donzela
Eurídice, tocando a lira de ouro,
Tal a gente se ajunta a ouvir o Mouro.

30
Ele começa: – «Ó gente, que a Natura
Vizinha fez de meu paterno ninho,
Que destino tão grande ou que ventura
Vos trouxe a cometerdes tal caminho?
Não é sem causa, não, oculta e escura,
Vir do longinco Tejo e ignoto Minho,
Por mares nunca doutro lenho arados,
A Reinos tão remotos e apartados.
[...] (Camões, 2000: 182).⁵

La representación de la poliacroasis en la recepción de la alocución de Monçaide está unida al hecho de que éste habla a la gente que ha llegado de Portugal a la India y se reúne para oír lo que les dice en una lengua muy próxima —“Ouvindo clara a língua de Castela”— a la lengua portuguesa de los que le escuchan. De este auditorio —“Tal a gente se ajunta a ouvir o Mouro”— forman parte el capitán Vasco de Gama y los portugueses que van con él; sin embargo, en estrofas posteriores se encuentran versos en los que se manifiesta una de las diferencias que hay en el interior del auditorio de Monçaide, en la medida en que de los que formaban dicho auditorio el rey solamente manda buscar a los principales, como se puede leer en la estrofa 42 del canto VII:

42
Assí contava o Mouro; mas vagando
Andava a fama já pela cidade
Da vinda desta gente estranha, quando
O Rei saber mandava da verdade.
Já vinham pelas ruas caminhando,
Rodeados de todo sexo e idade,
Os principais que o Rei buscar mandara
O Capitão da armada que chegara.
(Camões, 2000: 185).

⁵ Aunque solamente he reproducido del canto VII la estrofa 29 y la 30, en la que comienza la alocución de Monçaide, ésta llega hasta la estrofa 41.

En la obra teatral es muy frecuente la poliacroasis, se encuentran casos de poliacroasis representada siempre que un personaje se dirige a varios personajes; sirva de ejemplo una de las alocuciones de Aben Humeya en la obra *Aben Humeya o La rebelión de los moriscos*, de Francisco Martínez de la Rosa, la de la escena XI del acto primero, en la que el protagonista se dirige al alfaquí y a los moriscos reunidos:

ABEN HUMEYA.— ¡Venerable Alfaquí, amigos míos, hermanos: con sólo hallarme en medio de vosotros, me parece que ya respiro el aura de la libertad! ¡Cuánto se ha hecho desear este feliz momento! ¡Nunca han visto mis ojos a uno de nuestros tiranos, sin desearle la muerte; nunca he puesto el pie en el templo de los infieles, sin señalarlos en mi corazón como las primeras víctimas que allí debieran inmolarsen! (Martínez de la Rosa, 1972: 162-163).

Esta alocución de Aben Humeya contiene una manifestación de la poliacroasis por medio de la que podemos llamar ilocución dividida parcial, al nombrar, por un lado, al alfaquí y, por otro, al conjunto de los moriscos seguidores suyos.

También respecto del género teatral, es oportuno referirse al conocido discurso fúnebre por César que pronuncia Marco Antonio en la escena II del acto tercero de *Julius Caesar* de William Shakespeare. En este discurso de género epidíctico, el orador se dirige a amigos, romanos y paisanos y les pide que le presten sus oídos con el fin de que escuchen lo que les dice:

Ant[ony]. Friends, Romans, countrymen, lend me your ears;
I come to bury Caesar, not to praise him.
The evil that men do lives after them,
The good is oft interred with their bones;
So let it be with Caesar. The noble Brutus
Hath told you Caesar was ambitious;
If it were so, it was a grievous fault,
And grievously hath Caesar answer'd it.
Here, under leave of Brutus and the rest,—
For Brutus is an honourable man;
So are they all, all honourable men,—
Come I to speak in Caesar's funeral.
He was my friend, faithful and just to me:
But Brutus says he was ambitious;
And Brutus is an honourable man.
[...] (Shakespeare, 1974: 834).

El discurso es interrumpido en varias ocasiones por intervenciones de respuesta de los ciudadanos, de las que pongo como ejemplo las siguientes:

First Cit[izen]. Methinks there is much reason in his sayings.
Sec[ond]. Cit[izen]. If thou consider rightly of the matter,
 Caesar has had great wrong.
Third Cit[izen]. Has he, masters?
 I fear there will a worse come in his place.
Fourth Cit[izen]. Mark'd ye his words? He would not take the crown;
 Therefore 'tis certain he was not ambitious.
 [...] (Shakespeare, 1974: 834-835).

En esta obra de Shakespeare, Marco Antonio da mucha importancia en su discurso a los oyentes y a sus reacciones; a pesar de reconocer que él, a diferencia de Bruto, no es orador⁶, construye un discurso en el que tiene en cuenta la poliacroasis, emplea la ironía y reserva sorpresas a los oyentes como la revelación del testamento de César, en cuya presentación va administrando magistralmente la información, con lo que consigue un progresivo incremento del interés de los oyentes del discurso.

La poesía tampoco es ajena a la poliacroasis representada. Dejando al margen el plano de la enunciación lírica, en el que, al igual que en las obras de los distintos géneros literarios, hay poliacroasis como corresponde a la comunicación de la obra a los diferentes receptores de la misma, que es comunicación externa, en el enunciado del poema es posible encontrar casos de poliacroasis lírica, de poliacroasis textualizada en el poema como comunicación interna.

⁶ Marco Antonio niega que él tenga los atributos e instrumentos del orador: agudeza, palabras, mérito, acción, expresión, poder del lenguaje, en un fragmento que ofrece el mayor interés por la posición retórica que de este modo adopta en su discurso fúnebre:

“I am no orator, as Brutus is:
 But, as you know me all, a plain bunt man.
 That love my friend; and that they know full well
 That gave me public leave to speak of him.
 For I have neither wit, nor words, nor worth,
 Action, nor utterance, nor the power of speech,
 To stir men's blood: I only speak right on;
 I tell you that which you yourselves do know”
 (Shakespeare, 1974: 836).

Así, en el poema “Vientos del pueblo me llevan”, de *Viento del pueblo* de Miguel Hernández, el yo poético del enunciado, como construcción poemática, se dirige a distintos grupos de españoles en el fragmento siguiente:

Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos del alma,
labrados como la tierra
y airosos como las alas:
andaluces de relámpagos,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habréis de dejar
rotos sobre sus espaldas (Hernández, 1973: 86).

En este romance, el yo del enunciado, que, aunque no deja de ser una proyección del yo de la enunciación del poema, es de carácter poemático, se dirige a los distintos pueblos de España, que son nombrados y constituyen el sujeto de las formas verbales de segunda persona del plural “vais” y “habréis”. La poliacroasis que supone esta comunicación interna del poema de lo que en él expresa el yo del enunciado es representada por medio de las formas verbales y de los

vocativos constituidos por los diversos gentilicios españoles que en él están presentes, con ilocución dividida.

En la estrofa final del canto XI de *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío, se encuentra la poliacroasis siguiente:

Dejad pasar la noche de la cena
 –¡oh Shakespeare pobre, y oh Cervantes manco!-
 y la pasión del vulgo que condena.
 Un gran apocalipsis horas futuras llena.
 ¡Ya surgirá vuestro Pegaso blanco! (Darío, 1971: 55).

Esta poliacroasis incluye a Shakespeare y a Cervantes, a quienes se dirige el sujeto del enunciado del poema, que sin duda está estrechamente vinculado al sujeto de la enunciación.

4. RETÓRICA CULTURAL Y POLIACROASIS.

En un trabajo anterior (Albaladejo, 2007b) he planteado la necesidad de una Retórica cultural para el estudio de la función cultural de las distintas clases de discursos y para el estudio de los elementos culturales en el texto literario, en el discurso retórico y en otros discursos con los que los textos literarios y los discursos retóricos puedan mantener relaciones de interdiscursividad, es decir, relaciones entre discursos, entre clases de discursos e incluso relaciones basadas en las que existen entre diferentes disciplinas que se ocupan de los discursos. Las relaciones de interdiscursividad van más allá de la intertextualidad, la cual puede ser considerada una forma de interdiscursividad (Albaladejo, 2005).

La Retórica cultural se ocupa, fundamentada en la interdiscursividad, de la constitución cultural de los discursos, de su producción en conexión con la configuración cultural de la sociedad y de su recepción y efectos desde una perspectiva hermenéutica centrada en la influencia perlocutiva en los receptores. La Retórica cultural toma de la Retórica su organización sistemática en los distintos aspectos semióticos de la comunicación y puede contribuir con dicha organización a una mayor sistematización de los Estudios Culturales⁷ en el ámbito teórico y en el ámbito práctico-analítico de

⁷ Dentro de la extensa bibliografía sobre los Estudios Culturales, véase Barker (2000) y Barker, Galasiński (2001). También, por su carácter prospectivo, véase Baetens, Lambert, eds. (2000).

éstos, así como en su configuración metateórica, al facilitar su conexión con otras escuelas o tendencias de estudio de la culturalidad discursiva y literaria, como la Semiótica de la Cultura de la Escuela de Tartu (Lotman y Escuela de Tartu, 1979), distintas aportaciones de la Antropología Cultural (Frazer, 1986; Bonafin, Corso, a cura di, 2008) o los que podemos denominar muy ampliamente Análisis y Crítica Culturales (Rama, 1985; Cornejo Polar, 1994; 1996; Gullón, 1998; 1999; 2004).

La Retórica cultural como método y como instrumento de análisis y explicación de las construcciones culturales mediante el arte de lenguaje orientadas a influir en los receptores permite elucidar aspectos constructivos y de funcionamiento comunicativo de los discursos retóricos y de las obras literarias que son claves para la comprensión del discurso y de la literatura en la sociedad. Por medio de la Retórica cultural pueden ser explicados los textos en su configuración en los espacios textuales y comunicativos definidos por las partes de la Retórica u operaciones retóricas y por el sistema retórico en general; esta explicación se ve facilitada por la naturaleza retórica del lenguaje (López Eire, 2006) y de los objetos lingüísticos, sean textos retóricos o no retóricos. La composición de los textos, su comunicación, sus contextos y sus canales y soportes comunicativos son objeto de estudio de la Retórica cultural con el propósito de conocer el funcionamiento global de aquéllos y ofrecer una explicación de su inserción en el sistema cultural de las sociedades en sus diversas etapas históricas y en su realidad contemporánea. La Retórica cultural hace posible una perspectiva de estudio comparado de los textos sobre todo sirviéndose del análisis interdiscursivo de textos de distintas clases y vinculados a diferentes disciplinas y contribuyendo de este modo a la Literatura Comparada en la medida en que del objeto de dicho análisis forman parte los textos literarios y otras clases de textos.

La Retórica cultural no es ajena a la conexión histórica entre Retórica y cultura (Jaeger, 1978; López Eire, 1998; Hernández Guerrero, García Tejera, 2004), que se sitúa tanto en el plano de la presencia en la Retórica de un componente cultural como en el plano de la funcionalidad de la Retórica en la cultura (Albaladejo, 1998b).

La poliacroasis es importante para la Retórica cultural porque ofrece un espacio de configuración de la comunicación discursiva y un

instrumento conceptual de análisis de la comunicación retórica en la sociedad atendiendo a la pluralidad de los oyentes, siendo así que, desde el momento en que se tiene en cuenta la representación literaria de la poliacroasis, este espacio y este instrumento pueden ser transferidos al análisis cultural literario con el consiguiente aumento de las posibilidades de observación, descripción, análisis y explicación de la realidad objeto de estudio. Conviene aclarar que con la Retórica cultural está relacionada no sólo la poliacroasis en la representación literaria, de la comunicación interna, sino también la poliacroasis de la comunicación de la propia obra, la poliacroasis de la comunicación externa. La Retórica cultural permite articular en la sistematización que proporciona la Retórica, que es sostenida por el sistema retórico, las distintas estructuras y acciones comunicativas que, asentadas sobre la influencia de las construcciones de arte de lenguaje, como construcciones lingüísticas y culturales, en los receptores, proyectan discursiva y literariamente la cultura de una sociedad, ampliamente entendida como el conjunto de conocimientos aceptados y transmitidos en aquella, en los ámbitos artístico, literario, histórico, social, antropológico, político, etc.

El examen de la representación literaria de la poliacroasis en un análisis del texto literario y de su contextualización permite explicitar las diferencias culturales existentes entre los diversos oyentes de un discurso retórico, de una narración oral, de la lectura de un relato o de una alocución, como formas de comunicación oral interna textualizada en la obra, y establecer una relación entre ésta y la sociedad que en ella es representada en parte gracias a la poliacroasis y que, en muchos casos, le sirve de contexto cultural en su comunicación. De este modo, las diferentes actitudes de los cabreros y Sancho Panza como oyentes del discurso de don Quijote sobre la Edad Dorada o las diferencias sociales y culturales entre los oyentes del discurso sobre las armas y las letras, del relato del cautivo y de la *Novela del Curioso Impertinente* son importantes para la Retórica cultural en el análisis de la influencia en los receptores del discurso representado, textualizado en la obra literaria, y de la producción de actitudes interpretativas y de respuestas. El hecho de que una parte importante de los oyentes del discurso en el que don Quijote argumenta a favor de las armas frente a las letras no sean ajenos a las armas y de que el cura, hombre de letras, resulte convencido de la preeminencia de las armas por el discurso del caballero andante puede ser analizado en el ámbito retórico-cultural de las respuestas y contribuir así en este aspecto concreto al

conocimiento de la configuración cultural del *Quijote* como texto literario. El gusto por la narración autobiográfica y por el relato literario también están presentes en el auditorio plural que en la venta no sólo escucha el discurso retórico de don Quijote, sino también lo que cuenta el cautivo y lo que lee el cura.

Por lo que respecta a la poliacroasis del canto VII de *Os Lusíadas*, hay que señalar que es importante para una interpretación retórico-cultural de *Os Lusíadas*, tanto por la relación entre “a língua de Castela” en la que habla Monçaide y la lengua portuguesa de quienes le oyen y entienden, como por el contraste cultural entre los portugueses y los habitantes de Calecu (Calicut), en la costa malabar, a cuya configuración en esta obra literaria contribuye la pluralidad de los conjuntos de oyentes.

La separación que en la poliacroasis de la alocución de Aben Humeya anteriormente citada se hace entre el alfaquí y los demás moriscos tiene una importante significación cultural que se articula retóricamente en la constitución y delimitación del auditorio al que se dirige, en el que se hace una distinción en el conjunto de oyentes entre el sabio en leyes y los demás, siendo tenida en cuenta la función cultural y social del alfaquí por el personaje en su alocución y por el autor de la obra en la representación literaria de la poliacroasis. La consideración de la poliacroasis del discurso fúnebre de Marco Antonio apoya el análisis retórico-cultural de *Julius Caesar* de Shakespeare, no sólo por el importante papel que en esta obra desempeñan los discursos retóricos, sino también por las implicaciones que tiene en la conexión de la sociedad romana con la comunicación interna de la obra como parte de la representación literaria que ésta constituye.

El poema de Miguel Hernández “Vientos del pueblo me llevan” tiene en la poliacroasis representada en el enunciado y en su manifestación mediante ilocución dividida un elemento imprescindible para la comprensión y el conocimiento exhaustivo del poema como es la expresión en el poema de los nombres de distintos pueblos de las regiones españolas. En el canto XI de *Cantos de vida y esperanza*, la presencia poliacroática de Shakespeare y de Cervantes es altamente relevante para la determinación de la configuración cultural de la obra.

La comunicación interna de las obras literarias en la que un personaje habla a un conjunto de oyentes, con la consiguiente existencia de poliacroasis, por la pluralidad y diversidad de éstos

funciona como uno de los soportes de la construcción cultural de la obra, no sólo por la importancia y la necesidad de la comunicación dentro del texto, sino también porque permite comprender la configuración de la comunicación pública en la que, junto a los oyentes, participan quien pronuncia un discurso o una alocución, quien expone un relato dentro del texto o quien hace la lectura pública de un texto, entre otras formas posibles de comunicar dentro del texto. En dicha configuración es importante la determinación de los oyentes, por su condición de personajes de la obra, tanto colectivos como individuales. La influencia en los oyentes de lo que éstos oyen, la intención de quien les habla, las reacciones o actitudes de los oyentes ante lo que escuchan, etc. van trazando un mapa cultural comunicativo de la obra y su explicitación contribuye al conocimiento de la construcción cultural de la parte de la obra correspondiente a la comunicación pública textualizada, representada en la obra por medio de su inclusión en el referente y de la intensionalización (Albaladejo, 1992: 27 y ss.) de éste, es decir, de la transformación de la extensión en intensión.

La poliacroasis en la comunicación externa y en la comunicación interna, y concretamente dentro de ésta en la representación literaria, constituyen un componente de la Retórica cultural, junto con otros componentes de ésta, como el de la influencia de los hábitos comunicativos de la sociedad en el discurso y en la obra literaria o como el de la inserción cultural en la *inventio* retórica. Por su parte, el estudio del lenguaje figurado y principalmente de la metáfora (García Berrio, 1998: 415-744; Arduini, 2000; 2004; Baena, 2007; Fernández Cozman, 2008) ocupa un espacio muy importante en la Retórica cultural, por las implicaciones culturales de la metáfora y en especial por su capacidad de formar parte de los códigos culturales de construcción de la comunicación literaria y de la comunicación social en amplios grupos lingüísticos y culturales.

La poliacroasis en la representación literaria tiene como característica que, a partir de su plasmación lingüístico-artística, forma parte de la obra y hace posible tomarla en consideración como parte del objeto del análisis literario porque está incorporada al texto literario y porque su incorporación es resultado de la presencia de la sociedad y de su configuración cultural en la obra literaria, la cual, a su vez, está constituida como texto cultural, como construcción lingüística, artística y social en la que se proyectan la creatividad individual con su base cultural y el contexto social y cultural, con la

consiguiente representación de la cultura, siendo ésta entendida como discurso y estando, por tanto, provista de un fundamento persuasivo. La poliacroasis representada literariamente, como parte de la realidad de la literatura, es así un componente de la Retórica cultural que contribuye a elucidar un importante ámbito de la construcción cultural de la obra literaria, el de la comunicación pública en la obra y la pluralidad de los receptores como parte de la representación literaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, Tomás (1982a), “Struttura comunicativa testuale e proposizioni performativo-modali”, en *Lingua e Stile*, 17, 1, pp. 113-159.
- (1982b), “Pragmática y sintaxis pragmática del diálogo literario. Sobre un texto dramático del Duque de Rivas”, en *Anales de Literatura Española*, 1, pp. 226-247.
- (1992), *Semántica de la narración: la ficción realista*, Madrid, Taurus.
- (1996), “A propósito del receptor en el arte de lenguaje: de retórica a literatura”, en *Salina. Revista de Lletres*, 10, pp. 226-229.
- (1998a), “Polyacroasis in Rhetorical Discourse”, en *The Canadian Journal of Rhetorical Studies / La Revue Canadienne d'Études Rhétoriques*, 9, pp. 155-167.
- (1998b), “Retórica y cultura. A propósito de la oratoria política”, en Emilio del Río, José Antonio Caballero y Tomás Albaladejo (eds.), *Quintiliano y la formación del orador político*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 11-26.
- (1998-1999), “La poliacroasis como componente de la comunicación retórica”, en *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 9-10, pp. 5-20.
- (1999), “Retórica y oralidad”, en *Oralia. Análisis del discurso oral*, 2, pp. 7-25.
- (2000), “Polifonía y poliacroasis en la oratoria política. Propuestas para una retórica bajtiniana”, en Francisco Cortés Gabaudan, Gregorio Hinojo Andrés y Antonio López Eire (eds.), *Retórica, Política e Ideología. Desde la Antigüedad hasta*

- nuestros días*, Salamanca, LOGO, Vol. III (Ponencias), pp. 11-21.
- (2001a), “Poliacroasis en la oratoria de Emilio Castelar”, en José Antonio Hernández Guerrero (ed.), Fátima Coca Ramírez e Isabel Morales Sánchez (coords.), *Emilio Castelar y su época. Ideología, Retórica y Poética*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 17-36.
- (2001b), “Retórica y propuesta de realidad (La ampliación retórica del mundo)”, en *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 1:
<http://www.um.es/tonosdigital/znum1/estudios/albada1.htm>
(fecha del último acceso: 25 de julio de 2009).
- (2003), “Mijail Bajtín: Poética / política y novela / sociedad. El problema de la representación (Notas en la literatura española)”, en Bénédicte Vauthier y Pedro M. Cátedra (ed. al cuidado de), *Mijail Bajtín en la encrucijada de la Hermenéutica y las Ciencias Humanas*, Salamanca, Semyr, pp. 191-211.
- (2005), “Retórica, comunicación, interdiscursividad”, en *Revista de Investigación Lingüística*, 8, pp. 7-33.
- (2007a), “Semiótica, traducción literaria y análisis interdiscursivo”, en Miguel Ángel Garrido Gallardo y Emilio Frechilla Díaz (eds.), *Teoría/Crítica. Homenaje a la Profesora Carmen Bobes Naves*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 61-75.
- (2007b), “El descubrimiento de las Tres Culturas en el itinerario vital de Elías Canetti”, en Juana Castaño Ruiz (coord.), *Espacios vitales de las Tres Culturas*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia y Universidad de Murcia, pp. 91-102.
- Arduini, Stefano (2000), *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*, Murcia, Universidad de Murcia.
- (2004), *La ragione retorica*, Rimini, Guaraldi.
- Aristóteles (2002), *Poética*, prólogo, traducción y notas de Antonio López Eire, epílogo de James J. Murphy, Madrid, Istmo, 2002.
- Auerbach, Erich (1969), *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media*, Barcelona, Seix Barral.
- (1979), *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Baena, Enrique (2007), *Metáforas del compromiso (Configuraciones de la poética actual y creación de Ángel González)*, Madrid, Cátedra.

- Baetens, Jan y José Lambert (eds.) (2000), *The Future of Cultural Studies*, Lovaina, Leuven University Press.
- Barker, Chris (2000), *Cultural Studies. Theory and Practice*, Londres, Sage Publications.
- Barker, Chris y Dariusz Galasiński (2001), *Cultural Studies and Discourse Analysis. A Dialogue on Language and Identity*, Londres, Sage Publications.
- Beltrán Almería, Luis (1990), *El discurso ajeno. Panorama crítico*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- (1992), *Palabras transparentes. La configuración del discurso del personaje en la novela*, Madrid, Cátedra.
- Bonafin, Massimo y Simona Corso (a cura di) (2008), *Letteratura e antropologia*, Alessandria, Edizioni dell'Orso (*L'immagine riflessa. Testi, società, culture*, N. S., Anno XVII, 1-2).
- Camões, Luís de (2000), *Os Lusíadas*, lectura, prefácio, e notas de Álvaro Júlio da Costa Pimpão, apresentação de Aníbal Pinto de Castro, Lisboa, Instituto Camões, 4ª ed.
- Cervantes, Miguel de (1999), *Don Quijote de la Mancha*, en Miguel de Cervantes, *Obras completas*, ed. de Florencio Sevilla Arroyo, Madrid, Castalia, 2ª ed.
- Chico Rico, Francisco (1988), *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Cornejo Polar, Antonio (1994), *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, Horizonte.
- Cornejo Polar, Antonio (1996), “Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”, en *Revista Iberoamericana*, LXII, 176-177, pp. 837-844.
- Darío, Rubén (1971), *Cantos de vida y esperanza*, Madrid, Espasa-Calpe, 12ª ed.
- Fernández Cozman, Camilo (2008), *La poesía hispanoamericana y sus metáforas*, Murcia, Universidad de Murcia.
- Fill, Alwin F. (1986), “‘Divided illocution’ in Conversational and other Situations - and Some of its Implications”, en *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 24, 1, pp. 17-34.
- Frazer, James George (1986), *La rama dorada*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 11ª reimpr.

- García Berrio, Antonio (1994), *Teoría de la Literatura (La construcción del significado poético)*, 2ª ed. revisada y ampliada, Madrid, Cátedra.
- (1998), *Forma interior: La creación poética de Claudio Rodríguez*, Málaga, Ayuntamiento de Málaga.
- (2009), “Ceremonial sublime: espacios y tiempos en el arte canónico del *Quijote*”, en Antonio García Berrio, *El centro en lo múltiple (Selección de ensayos)*, III. *Universalidad y singularización y Teoría de las artes*, ed. y estudio introductorio de Enrique Baena, Barcelona, Anthropos, pp. 25-44.
- García Berrio, Antonio y Teresa Hernández Fernández (2004), *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura*, Madrid, Cátedra.
- Genette, Gérard (1969), “Frontières du récit”, en Gérard Genette, *Figures II*, París, Seuil, pp. 49-69.
- (1972), *Figures III*, París, Seuil.
- (1991), *Fiction et diction*, París, Seuil.
- Gentili, Bruno (1996), *Poesía y público en la Grecia antigua*, Barcelona, Sirmio-Quaderns Crema.
- Gullón, Germán (1998), “Una lectura cultural de la poesía española de vanguardia”, en Fernando Cabo Aseguinolaza y Germán Gullón (eds.), *Teoría del poema: la enunciación lírica*, Amsterdam, Rodopi, pp. 205-226.
- (1999), *La novela en libertad (Introducción a la lectura cultural de la narrativa)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- (2004), *Los mercaderes en el templo de la literatura*, Madrid, Caballo de Troya.
- Havelock, Eric A. (1996), *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*, Barcelona, Paidós.
- Hernández, Miguel (1973), *Antología*, selección y prólogo de María de Gracia Ifach, Buenos Aires, Losada, 6ª ed.
- Hernández Guerrero, José Antonio y María del Carmen García Tejera (2004), *El arte de hablar. Manual de Retórica práctica y de Oratoria moderna*, Barcelona, Ariel.
- Jaeger, Werner (1978), *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed.
- Lada Ferreras, Ulpiano (2003), *La narrativa oral literaria. Estudio pragmático*, Kassel - Oviedo, Reichenberger – Universidad de Oviedo.

- Lausberg, Heinrich (1966-1967-1968), *Manual de Retórica literaria*, trad. José Pérez Riesco, Madrid, Gredos, 3 vols.
- López Eire, Antonio (1998), “Entre el ágora y la escuela”, en Tomás Albaladejo, Francisco Chico Rico, Emilio del Río (eds), *Retórica hoy*, Madrid – Alicante, Verbum, Universidad de Alicante (*Teoría/Crítica*, 5), pp. 17-41.
- (2006), *La naturaleza retórica del lenguaje*, Salamanca, Logo.
- Lotman, Iuri M. y Escuela de Tartu (1979), *Semiótica de la Cultura*, introducción, selección y notas de Jorge Lozano, Madrid, Cátedra.
- Martínez de la Rosa, Francisco (1972), *Aben Humeya o La rebelión de los moriscos*, en Francisco Martínez de la Rosa, *Obras dramáticas*, ed., introducción y notas de Jean Sarrailh, Madrid, Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón (1957), *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Ong, Walter J. (1996), *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca (1989), *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos.
- Pitkin, Hannah Fenichel (1985), *El concepto de representación*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985.
- Platón (1981), *La República*, ed. bilingüe, traducción, notas y estudio preliminar de José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 3 vols.
- Pujante, David y Esperanza Morales (1997), “Discurso político en la actual democracia española», en Teresa Carbó y Luisa Martín Rojo (coords.), *Análisis de discurso en España hoy (Discurso. Teoría y análisis*, 21-22), pp. 39-75.
- Rama, Ángel (1985), *La crítica de la cultura en América Latina*, selección y prólogos de Saúl Sosnowski y Tomás Eloy Martínez, cronología y bibliografía de Fundación Internacional Ángel Rama, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Ricoeur, Paul (1983-1984-1985), *Temps et récit*, París, Seuil, 3 vols.
- Quintiliano (1970), *Institutio Oratoria*, ed. de Michael Winterbottom, Oxford, Oxford University Press, 2 vols.
- Senabre, Ricardo (1987), *Literatura y público*, Madrid, Paraninfo.
- Shakespeare, William (1974), *Julius Caesar*, en William Shakespeare, *Complete Works*, ed. with a glossary by W. J. Craig, Londres, Oxford University Press.

- Vauthier, Bénédicte (2001), “La sémiotique idéologique de Bakhtine: ni *au delà*, ni *en deçà*, sinon à *côté de... Saussure*”, en Jacques Fontanille (sous la direction de), *Actes du Congrès de l'Association Française de Sémiotique “Des théories aux problématiques”*, Limoges, Centre de Recherches Sémiotiques / Université de Limoges, CDRom, 25 p.
- Zumthor, Paul (1989), *La letra y la voz. De la “literatura” medieval*, Madrid, Cátedra.